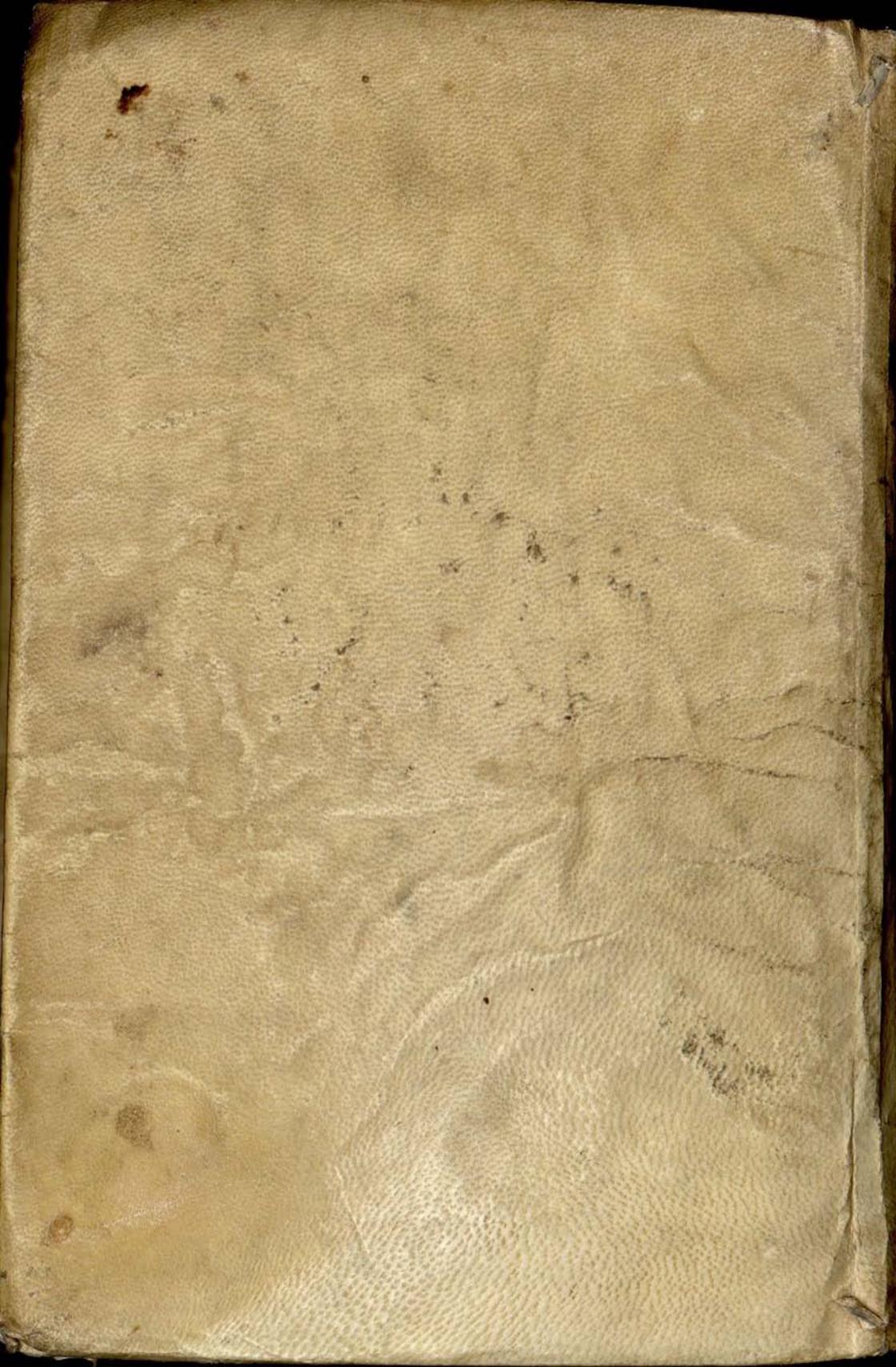


COMEDIAS

DE
Calderon



1200 S

1200 S

A-2931

2
142861

101-8

Comp. vengp

XI Salón 2007
B

1ª Ed.
Retrato.
Teatro - Poética

10/10/10

OCTAVA PARTE
D E
COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA
E S P A Ñ O L
DON PEDRO CALDERON
DE LA BARCA,

CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO,
Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores
Reyes Nuevos de Toledo,

QUE CORREGIDAS POR SVS ORIGINALES,
P V B L I C A

DON IVAN DE VERA TASSIS Y VILLARROEL,
SV MAYOR AMIGO,

Y LAS OFRECE

AL M V Y I L V S T R E S E Ñ O R DON IVAN
*Francisco Perez de Saavedra Ponce de Leon y Guzman,
Marquès del Villar, Señor de las Guadamelenas, Veinti-
uatro de la Ciudad de Cordoua, Patrono del Colegio de
los Escriuanos del Numero della, y Patrono del Conuento
de Santa Iusta, y Rufina de la Ciudad
de Seuilla, &c.*

1264-31

En MADRID. Por *Francisco Sanz*, Impresor del Reino, y Portero
de Camara de su Magestad, Año de 1684. ***

COMEDIA
DEL CEBRE POETA
ESPANOL
DON PEDRO CALDERON
DE LA BARRCA

CABALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO
Castellan de Honor de las Indias y de las Indias
E. y S. N. de S. de S.

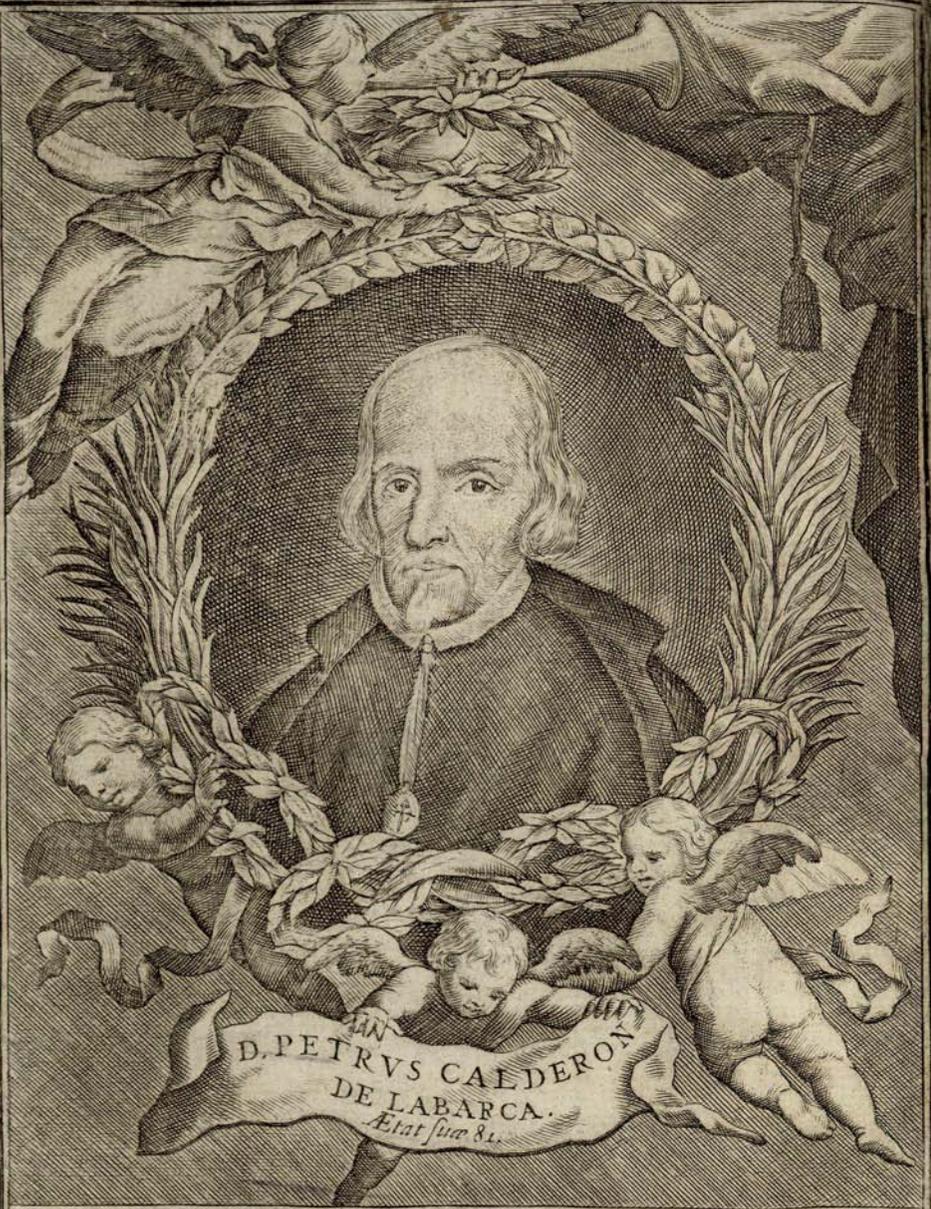
QUE CORRIGIDAS POR SUS ORIGINAL
P. V. B. F. I. C. A.
DON IVAN DE VERA TASSIS Y VILLARRO
SU MAYOR AMIGO

M. M. P. T. M. V. S. T. R. E. S. E. N. O. R. DON IVAN
Francisco Lopez de Sarmiento Paron de Leon y Guzman
Marques del Valle, Senor de las Guzmanas, y
Arzobispo de la Ciudad de Cordova y Patrono del Colegio
de San Juan de los Rios de la Ciudad de Cordova
de S. Juan de los Rios de la Ciudad de Cordova
de S. Juan de los Rios de la Ciudad de Cordova





THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY



Sapientia hominis lucet in Vultu eius,
et potentissimus faciem illius commutabit

AL MVY ILVSTRE SEÑOR
DON IVAN FRANCISCO
PEREZ DE SAAVEDRA PONCE DE LEON
y Guzman, Marqués del Villar, Señor de las Gua-
damelenas, Veintiquatro de la Ciudad de Cordoua,
Patrono del Colegio de los Escriuanos del Numero
della, y Patrono del Conuento de Santa Iusta,
y Rufina de la Ciudad
de Seuilla, &c.



*ESTE Sagrado sudor del mas robusto
Ingenio de Nuestra España, llego
obsequioso à ofrecer à la generosa pro-
teccion de V. S. ya como victima ò
ya como obediencia; pues como victi-
ma, sacrificio la sangre, y fatiga age-
na; y como obediencia, la tarea, y voluntad propria.
Y si de la suerte que en los dilatados espacios de nues-
tros coraçones viue su Dueño resperado, vniuera real-
mente en el antiguo ser, creo que no hiziera otra
eleccion, que la que yo hago, por cuya causa me he
persuadido à que aun desde su reuerente sepulcro
me intima este precepto.*

*Los justos motivos que tuuiera Don Pedro, para
dedicar sus Obras à la grande autoridad de V. S.*

fueran contemplarle tantas vezes illustre, y calificado por su Real sangre, esclarecido por sus insignes acciones, y ventajoso por sus generosidades; y estos son los mismos que executan mi obligacion, para que lisongeando aquellas cenizas, reuerencie con este obsequio las inmortales memorias de la excelsa Casa de V. S. y si no me hiziera sospechoso la amistad que professo; y temiera sonrosar su modestia, le acordara de aquellos sagrados monumentos el anciano esplendor de sus Progenitores, que yazen entre gloriosos blasones, y laureles, muertos para la vida, y viuos para la admiracion, y el respeto: pero temo ofenderlos al querer explicarlos en lo conciso de una Dedicatoria, porque no caben en limitadas voz es infinitos aplausos, y basta el sello de su soberania para credito de su fama.

Ni juzgo que encontrara la eloquencia humana color mas retorico para ponderar las inmensas prerrogatiuas de V. S. que el de repetir su nombre; pues en pronunciando, Don Iuan de Saaneira Ponce de Leon y Guzman, llega el hiperbole a su mas alta ponderacion, y los antiguos Tymbres destes Nobilissimos Apellidos, ya los vocean con testimonios irrefragables los mas autenticos Nobiliarios, y veridicas Historias de España, fundamentados con las venerables memorias que traslada a nuestros tiempos

la

la autoridad de todos los Chronistas citados al margen, por cuya razón no se empeña mi insuficiente pluma en delinear el Arbol de su Augusta Ascendencia, tantas vezes ceñido de Coronas.

Solo dire, que V. S. con sus acciones sabe, ya que no exceder, competir las glorias de sus heroycos Antepassados; pues ya con el rejon, la espada, y el cavallo, le hemos visto hazer en el grande Teatro desta Corte, y el mayor de todo el Orbe, diestrissimos primores en el Toreo; derramando lucidissimas generosidades en costosas, y duplicadas libreas, en ricos coches, y en preciosos adornos de cavallos; pues con su liberalidad enriquezia la misera estrechez de estos tiempos; desmintiendo con sus excessiuos gastos la suma esterilidad; pero en animos generosos todos los tiempos son vnos.

Quien mas, que V. S. despues de este amentajado luzimiento, supo

Don Iuan Baños de Velasco, en la comprobacion al Libro de D. Fernando de Saavedra y Ribadeneyra.

D. Ioseph Pellicer, Memorial de la Casa del Marquès de Ribas.

El Conde Lucanor, en la Casa de los Manueles.

Argote de Molina, en su Nobiliario, trae la Carta, que el Maximo Carlos V. escriuiò à Iuan Perez de Saavedra, Veintiquatro de Cordoua (abuelo del Marquès) quien fofsegò las Comunidades de aquella Ciudad.

Iuan Perez de Vargas, en su Nobiliario de España.

Fr. Felipe de la Gandara, Armas, y Triunfos de Galicia.

D. Alonso Nuñez de Castro, historia de los tres Reyes de Castilla.

Garcia Alonso de Torres, en su libro de Linages Ilustres.

D. Lorenzo de Padilla, en su Nobiliario.

Diego de Urbina en Blasones, y Linages de España.

Geronimo Gudiel, Compendio de la Casa de los Girones.

hazer al mas hidalgo bruto soberuio con la obediencia , docil con el acicate, aduertido con la cole-
ra, solo al suave precepto de la rienda, y al atentado
impulso de la mano? Ni quien obrò con mas sosie-
go en el Circo , con mas prudencia en el empeño, con
mas merito en la suerte , con mas osadia en el peli-
gro, con mas ayre en los acometimientos , con mas
bizarría en las resoluciones , ni con mas valor en
los desempeños, quebrando tantos rejonos , que fue
preciso valerse de los agenos , para coronar la festi-
ua tarde , siendo generosa emulacion de quantos tu-
vimos la ventura de verle tan plausible? Pues lo
que en todos es arte , en V. S. pareció naturaleza,
porque supo hermanar tanto con la naturaleza el
arte, que fue preciso formar àzia la admiracion un
compuesto prodigioso ; consiguiendo aun de la Catho-
lica Magestad , à quien se dedicaua el festejo , no
solo la feliz e aceptacion , sino el repetido aplauso.
Credito , enfin , honroso de los Nobles Cordoueses,
que en el ilustre manejo de las Armas , y las Le-
tras , siempre han sabido ocupar los sonoros labios
de la fama. Y pues ella es quien se empeña en publi-
car sus dignos elogios , permitase V. S. pues es de
tanto brio su entendimiento, como su mano, à trasla-
dar el genio de su impulso , porque sea reparo de las
Le.ras , lo que ha sido empeño glorioso de las Ar-
mas.

mas. Este es un corto disseno de las grandes prerrogativas que concurren en la Persona de V. S. esta una insinuacion breve de la noticia larga que debia dar de su esclarecida Casa; y estos los motivos justos que executan mi amistad, y obligacion, para presentarle gustoso un Libro de Varon tan celebrado, por que con esta demonstracion mia quede V. S. aplaudido, Don Pedro Calderon glorioso, y yo satisfecho de que à su lado llegue à respetarse en los terminos del Mundo, deseando que Nuestro Señor de à V. S. dilatados años de vida, con las muchas prosperidades que merece.

B. L. M. de V. S.

Su mayor Amigo, y afecto Seruidor.

Don Juan de Vera
y Tassis.

POR

POR Comisión del señor Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, aprobò este Tomo de la *Octava Parte*, y todos los demás de Comedias de D. Pedro Calderon de la Barca, Cauallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la Santa Iglesia de Toledo, el R.^{mo}. P. Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera, Doctor Theologo, y Cathedratico de Filosofia en la Vniuersidad de Salamanca, Predicador de su Magestad, y su Theologo, Examinador Synodal deste Arçobispado, del Orden de la Santissima Trinidad, Redencion de Cautiuos. Su fecha en Madrid à 14. de Abril de 1682.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL Doctor Don Antonio Pasqual, Arcediano de las Seluas, Dignidad en la Santa Iglesia de Girona, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima vn Libro intitulado, *Octava Parte de Comedias*, su Autor Don Pedro Calderon de la Barca, Cauallero que fue del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la Santa Iglesia de Toledo, atento por la censura del Reuerendissimo Padre Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera, del Orden de la Santissima Trinidad, Predicador de su Magestad, Nos consta, no tiene cosa contra Nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à diez y siete de Abril de mil seiscientos y ochenta y dos años.

Doctor Don Antonio Pasqual.

Por su mandado,
Iuan Aluarez de Llamas, Notario
POR

POR Mandado del Real Consejo de Castilla, se aprobò este Tomo de la *Octava Parte*, y todos los demàs de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, Cauallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la Santa Iglesia de Toledo, por Don Iuan Baños de Velasco, Chronista General destos Reynos de Castilla, y Leon. En Madrid à seis de Mayo de mil seiscientos y ochenta y dos.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE Privilegio Don Iuan de Vera Tassis y Villarroel, para poder èl, ò quien su poder tuviere, y no otra persona alguna, imprimir, por tiempo de diez años, este Libro intitulado, *Octava Parte de Comedias*, Obra Posthuma de Don Pedro Calderon de la Barca, Cauallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la Santa Iglesia de Toledo, como mas largamente consta de su original, que està firmado de su Magestad, y refrendado de Don Antonio de Zupide y Aponte, su Secretario. Fecho en Madrid à veinte y cinco de Mayo de mil seiscientos y ochenta y dos.

FEE DE ERRATAS.

P Agin. 30. column. 1. lin. 27. ue de mi, lee, *fue de mi*. Pagin. 53. column. 1. lin. 13. cetcano, lee, *cercano*. Pagin. 105. column. 2. lin. 8. Teuia, lee, *Teuca*. Pag. 502. lin. 26. fuerre, lee, *suerte*.

Este Libro intitulado, *Octava Parte de Comedias*, Obra Posthuma de Don Pedro Calderon de la Barca, Cauallero del Abito de Santiago, &c. aduertiendo estas erratas, esta fielmente impresso, y concuerda con su original. Madrid, y Octubre treze de mil y seiscientos y ochenta y quatro años.

*Lic. Don Francisco Murcia
de la Llana.*

Corrector general por su Mag.

SVMA DE LA TASSA.

T Assaron los señores del Real Consejo de Castilla este Libro intitulado, *Octava Parte de Comedias*, Obra Posthuma de Don Pedro Calderon de la Barca, Cauallero del Orden de Santiago, &c. a seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Domingo Leal de Saavedra, Escriptuano de Camara de su Magestad. En Madrid a diez y seis de Octubre de mil seiscientos y ochenta y quatro años.

AL QUE LEYERE.

EL Oçtauo Tomo de los ingeniosos desvelos
 del Comico Poeta Español, y Quarto en
 orden de los que mi cuydadosa tarea ha publicado,
 te ofrezco, Lector benigno, para calificacion de
 mi segura voluntad: muchas de las Comedias que
 contiene avràs visto en los Teatros representa-
 das, y en los Libros impressas; pero ninguna en
 vnos, y otros tan cabal, como las que agora salen
 à la luz publica; pues si tu juiziosa capacidad passare
 al examen de su cotexo, no dudo que te deba repe-
 tidos agradecimientos mi cuydado; assegurando te
 que sin larga, y continua prolixidad, es dificultoso
 el vencer tanto imposible; el qual solo podrà pon-
 derarle quien con afectuosa gratitud le experimen-
 ta. Las demàs que en mi poder quedan, estàn en sus
 traslados tan inciertas, que hasta conseguir otros
 mas verdaderos, avrè de suspender el proseguir en
 el Noueno Tomo; passando à repetir en la Prensa
 los quatro Primeros, que te asseguro, no tienen
 menos yerros, que los aduertidos en los que ten-
 go publicados; pues aun no bastò el respeto de su
 Autor viuo, para eximirse del riesgo que suelen
 padecer à manos de los traslados, y moldes: y co-
 mo el verdadero amor es preciso que passe mas
allà

allà de la muerte, yo que fui quien mas entrañable-
mente amè à Don Pedro; pues como *Omni tem-
pore diligit, qui amicus est*, es forçoso que à rep-
tidas instancias de la voluntad, quando parece que
acabo, empiece de nuevo à exercitar mi obliga-
cion, tomando esta fatiga por aliuio, para que
todo ceda en su obsequio, y en honra, y gloria de
Dios, que te guarde.

Prover
capit. I
vers. I

TABLA DE LAS COMEDIAS CONTENIDAS
en esta Octava Parte.

<i>La Cisma de Inglaterra, pagina</i>	1.
<i>Las manos blancas no ofenden, Fiesta que se representò à sus Magestades, pagina</i>	46.
<i>Los Cabellos de Absalon, pagina</i>	105.
<i>No siempre lo peor es cierto, Fiesta que se representò à sus Magestades, pagina</i>	156.
<i>Las Cadenas del Demonio, pagina</i>	201.
<i>Los tres Afectos de Amor, Fiesta que se representò à sus Magestades, pagina</i>	240.
<i>La Vanda, y la Flor, pagina</i>	288.
<i>Con quien vengo vengo, pagina</i>	331.
<i>Guardate de la Agua mansa, pagina</i>	381.
<i>El Alcayde de si mismo, pagina</i>	431.
<i>Luis Perez el Gallego, pagina</i>	475.
<i>Antes, que todo, es mi Dama, Fiesta que se representò à sus Magestades, pagina</i>	517.



LA GRAN COMEDIA,

LA CISMMA
DE INGALATERRA.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Enrique Octauo.

El Cardenal Bolseo.

Carlos, Embaxador de Francia.

Thomas Boleno, Viejo.

Dionis, criado.

Pasquim, Gracioso.

Vn Capitan.

La Reyna Doña Catalina.

Ana Bolena.

La Infanta Maria.

Margarita Polo, Dama.

Iuana Semeyra, Dama.

Musicos.

Acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Tocan chirimias, y correse vna cortina, aparece
el Rey Enrique durmiendo, delante vna mesa, con
recado de eseriuir, y à vn lado Ana Bolena:
y dize el Rey entre sueños.

Rey. Tente, sombra diuina, imagen bella,
Sol eclypsado, deslucida Estrella;
mira que al Sol ofendes,
quando borrar tanto esplendor pretêdes:
por què contra mi pecho ayrada viues:

Part. 8.

A

Ana.

La Cisma de Inglaterra,

Ana. Yo tengo de borrar quanto tu escriues. *Vase.*

Rey. Aguarda, escucha, espera,
no desvanezcas en veloz esfera
essa Deidad tan presto,
oye. *Sale el Cardenal B. Iseo.*

Bols. Señor? *Rey.* Tu estàs aqui? *Bols.* Què es esto?

Rey. Quien es vna muger que aora ha salido
de este retrete, di? *Bols.* Del sueño ha sido
ilusion, porque nadie aqui ha llegado;
cuentame, pues, señor, lo que has soñado.

Rey. Ay Cardenal, escucha,
conoceràs si fue mi pena mucha.

Yà sabes (pero es forçoso
repetirlo, aunque lo sepas)
como yo soy el Octauo
Enrique de Inglaterra,
hijo del Septimo Enrique,
que por la muerte violenta
de Arturo, dexò en mis sienes
la soberana Diadema:
siendo heredero, no solo
de dos Imperios por ella,
fino de la mas hermosa,
y mas Catholica Reyna,
que tuvieron los Ingleses,
desde que en su edad primera
fueron sus ombros Columna
de la Militante Iglesia:
porque Doña Catalina,
hija la mas santa, y bella
de los Catholicos Reyes,
nuevos Soles de la tierra,
casò con mi hermano Arturo,
el qual, por su edad tan tierna,
ò por su poca salud,
ò por causas mas secretas,
no consumò el matrimonio;
quedando entonces la Reyna,
muerto el Principe de Vvalia,
à vn tiempo viuda, y doncella.

Los Ingleses, y Españoles,
viendo las pazes deshechas,
los deseos malogrados,
y las esperanças muertas;
para conseruar la paz
de los dos Reynos, conciertan,
con parecer de hombres doctos,
que yo me case con ella;
y atento à la vtilidad,
Iulio Segundo dispenfa,
que todo es possible à quien
es Vice-Dios en su Iglesia.
De cuya felice vnion
faliò, para dicha nuestra,
vn rayo de aquella luz,
y de aquel Cielo vna Estrella;
la Infanta Doña Maria,
que auéis de jurar Princesa
de Vvalia, con que la nombro
mi legitima heredera.
Esto he dicho, por mostrar
con el gusto, y obediencia
que se reciben las cosas
de la Fè en Inglaterra:
pues dizen así, que fue
legitima, santa, y cuerda
la dispensacion del Papa,
pues todos vienen en ella:

y para dezir tambien,
 Cardenal, de la manera
 que la defiendo, afsilliendo
 con el ingenio, y las fuerças:
 pues aora que Marte duerme
 sobre las armas sangrientas,
 velo yo sobre los libros;
 escriuiendo en la defensa
 de los siete Sacramentos
 aqueste, con que oy intenta
 mi deseo confundir
 los errores, y las sectas
 que Lutero ha derramado:
 pues en el, para su ofensa,
 todo es refutar errores
 de vn libro, que se interpreta,
 Captiuidad Babylonia,
 que es veneno, es peste fiera
 de los hombres. Escriuiendo
 estaua, oye, que aqui empieza
 el horror de mas espanto,
 el prodigio de mas fuerça,
 que entre las sombras del sueño
 imagenes diò à la idea.
 Escriuiendo estaua, pues,
 (en el Sacramento era
 del Matrimonio: ay de mi!)
 y cargada la cabeça,
 entorpecido el ingenio
 de vn pesado sueño, apenas
 à su fuerça me rendi,
 quando vi entrar por la puerta
 vna muger. Aqui el alma
 dentro de mi mismo tiembla,
 barba, y cabello se eriza,
 toda la sangre se yela,
 late el coraçon, la voz
 falta, enmudece la lengua.
 Esta llegò à mi, y turbado
 de considerarla, y verla,

yà no acertaua à escriuir;
 pues quanto con la derecha
 mano escriuia, y notaua,
 iba borrando la izquierda
 Con est. imaginacion,
 que hizo caso, y tuvo fuerça
 de verdad, estoy dispuesto,
 considerando las señas,
 tanto, que agora la miro
 con aquella forma, aquella
 imagen, que antes la ví;
 y aun pienso que el alma sueña,
 pues en tantas confusiones,
 tantos assombros, y penas,
 si puede dormir el alma,
 no debe de estar despierta.
Bols. No haga la imaginacion
 de esos discursos empeño,
 que las quimeras del sueño
 sombras, y figuras son.
 Estas cartas han venido,
 con cuya ocasion entrè
 hasta el retrete, por que
 la breuedad he entendido
 que importa. *Rey.* Saber espero
 cuyas son. *Bol.* Aquesta, pues,
 de Leon Dezimo es. *Daselas.*
Rey. Y esta? *Bols.* De Martin Lutero.
Rey. Si fuera licito dar
 al sueño interpretacion,
 vieras que estas cartas son
 lo que acabo de soñar.
 La mano con que escriuia
 era la derecha, y era
 la doctrina verdadera,
 que zeloso defendia:
 aquesto la carta muestra
 del Pontifice, y querer
 desluzir, y deshazer
 yo con la mano siniestra

su luz, bien dize que lleno
de confusiones veria
juntos la noche, y el dia,
la triaca, y el veneno:
Mas por dezir mi grandeza
cuya la vitoria es,
baxe Lutero à mis pies,
y Leon suba à mi cabeça.

*Por arrojar la carta de Lutero à sus pies,
y poner la del Pontifice sobre la cabeça,
las trueca.*

Aora verè lo que dize
su Santidad. Mas què es esto?
en nueuas dudas me ha puesto,
otro suceso infelize.
La carta fue de Lutero
la que sobre mi cabeça
puse; què error! què tristeza!
otro prodigio; otro aguero
me amenaza! muerto soy,
Santos Cielos, què ha de ser
lo que oy me ha de suceder?

Bols. Què tendrás mil gustos oy;
què Cometa has visto dar,
con macilentos desmayos,
al Alua tremulos rayos?
Què monte has visto temblar?
En què eclipso arrebol,
preuiniendo otra fortuna,
lloró à los pies de la Luna
diluuios de sangre el Sol?
Pues si no, què aguero es
al dar dos cartas, señor,
trocarlas yo por error,
ò entenderlas tu al revès?

Rey. Bien me consuelas, Bolsco;
fuera de que aqueste error
ya le juzgo en mi fauor,
yà por mi dicha le creo:
pues si el Pontifice es

basa firme, y fundamento
de la Fè, como cimiento,
quiso ponerse à los pies.
Que èl es la piedra confieso;
yo la columna; y assi,
es bien que èl me tenga à mi,
para que yo sufra el peso,
que pone sobre mis ombros
esta bestia, este portento,
que oy en las alas del viento
carga montañas de assombros.
Baxe la piedra oprimida,
suba la llama abrasada,
esta en rayos dilatada,
y aquella del peso herida:
que yo de las dos presumo
que buscan en esta accion
su mismo centro, pues son
vna piedra, y otra humo.
No entre nadie à verme oy,
sino tu, que escriuir quiero
à Leon Dezimo, y Lutero.

Bolsco. Tus pies beso.

Rey. Triste estoy. *Vase.*

Bolsco. Aunque yo desde la cuna
hombre humilde, y baxo soy;
subiendo à la cumbre voy
del monte de mi fortuna.
A su estremo soberano
solo falta vn escalon,
dame la mano, ambicion,
lisonja, dame la mano;
que si por vosotras medro
à tan excelso lugar,
me pienso aliuo sentar
en la Silla de San Pedro.
Vn pobre Estudiante fui,
de padres humildes hijo:
vn Astrologo me dixo,
que al Rey seruiesse; que assi

tan alto lugar tendria,
 que excediesse à mi deseo:
 hasta aqui, Thomàs Bolseo,
 no cumpliò la Astrologia
 su prometido lugar;
 pues aunque tan alto estoy,
 mientras que Papa no soy,
 me queda que desear.
 Dixome, que vna muger
 seria mi destruicion,
 si agora los Reyes son
 los que me dàn su poder,
 que funesto fin ofrece
 vna muger à mi estado?
 Cardenal soy, y Legado,
 Enrique me fauorece,
 Francisco, que es Rei de Francia,
 y Carlos, Emperador
 de Alemania, mi fauor
 pretenden, que con instancia
 cada vno à Enrique quiere
 contra el otro, y en mi està
 su gusto, dueño serà
 quien Pontifice me hiziere.

*Salen Thomas Boleno, Carlos Francès,
 y Dionis, criado.*

Thom. El Embaxador Francès,
 que ha dias que se detiene
 en la Corte, à pedir viene
 audiencia. *Bols.* Venga despues,
 que agora à su Magestad
 no se puede hablar. *Vase.*

Carlos. Quien fue
 quien os respondiò? *Tho.* No sè
 si es la misma voluntad,
 la soberuia, ò la arrogancia,
 que todo esto, segun creo,
 es el Cardenal Bolseo.

Carl. No os trataron assi en Francia.

Thom. No sè yo que encanto ha sido.

el que Bolseo le ha dado
 à vn hombre tan celebrado,
 tan prudente, y aduertido,
 tan docto, y sabio, que bien
 leer en Escuelas podia
 Canones, Filosofia,
 y Theologia tambien.
 Y pues hablar es forçoso
 de otra cosa, suplicaros
 quiero, Monsiur, y rogaros,
 como à Francès generoso,
 me honreis con vuestra persona
 esta tarde: yà supisteis
 (puesto que en Francia la visteis)
 que tengo vna hija, Corona
 de quantas bellezas diò
 al Mundo naturaleza;
 pues à su rara belleza
 otra ninguna igualò:
 Esta, pues, por Dama viene
 oy à Palacio, que assi
 honrarme pretende à mi.
 la que menos causa tiene:
 pues la Reina (que Dios guarde)
 honrar mi sangre ha querido,
 y à Palacio la ha truido,
 donde ha de entrar esta tarde:
 en el acompañamiento
 os suplico que os halleis
 para honrarnos. *Carl.* Ya sabeis;
 Boleno, que solo intento
 seruiros, y yo serè
 el que assi de vos reciba
 honra, y merced excessiua;
 por criado vuestro irè.

Thom. El Cielo os guarde.

Carlos. Y à vos
 felice os dexé viuir.

Thom. Tarde es, voy à preuenir
 lo que es necessario, à Dios. *Vase.*

Dion. Què triste mi amo està!
 Señor, no me dizes nada:
 oyòte el Rey la Embaxada:
 estàs despachado yà?
 Darèmos presto, señor,
 la buelta à Francia?

Carl. Ay de mi!
 no lo quiera Dios. *Dion.* Pues di;
 irèmonos oy?

Carlos. Mejor
 lo hizo la fuerte conmigo,
 ni el Rey mi embaxada oyò;
 ni estoy despachado yo,
 ni à Francia me bueluo.

Dionis. Digo,
 que no te entiendo, ni sè

en què està razon consistes;
 la embaxada pretendiste,
 y nunca supe por què
 con tanto gusto venias
 à Ingalaterra, y estàs
 en ella con mucho mas,
 al cabo de tantos dias;
 y quando de Francia tratas;
 te entristeces, en pensar
 que de aqui te has de ausentar;
 què es esto? por què dilatas
 dezirme la causa à mi,
 si al cabo la he de saber?

Carl. Pues fuerça, y gusto ha de ser
 el contarlo, escucha.

Dionis. Di.

Carl. O ya porque à su Rey, ò al nuestro importe,
 lleno de honor, y de prudencia lleno,
 de Ingalaterra à la Francefa Corte
 fue por Embaxador Thomàs Boleno;
 no sè de los carambanos del Norte,
 como en fuego lleuò tanto veneno;
 pero esse mouil de cristal, y plata
 en su curso los Cielos arrebara.

Este lleuò tràs si, por mi ventura,
 (siempre la tuve yo para mas pena)
 vsurpada de Londres la hermosura
 en su gallarda hija Ana Bolena:
 en aquella Deidad hermosa, y pura;
 de los hombres bellissima Syrena,
 pues aduerme à su encanto los sentidos;
 ciega los ojos, y abre los oidos.

Vila en Paris vn dia; à Dios pluguiera,
 no que, como se dize, antes cegàra,
 sino que à tantas plumas rayos diera,
 que al aue mas hermosa asì imitàra:
 fuera el pauon de Iuno entonces, fuera
 el Aura Celestial en noche clara;
 que para ver de vn Sol las luzes bellas,
 bien fueran menester tantas estrellas.

En vn festin acompañada entraua
de la mayor belleza que viò el suelo,
de plata, y seda azul vestida estaua
(quando no se vistiò de azul el Cielo:)
yo que entonçes de libre blasonaua,
quedè al mirarla embuelto en fuego, y yelo:
que como amor es rayo sin violencia,
crece, y crece en su misma resistencia.

Facil haze vn diamante à otro diamante,
y possible vn azero haze à otro azero;
el iman al iman es semejante,
felize es siempre el que llegò primero;
pues què mucho que Amor en vn instante
postrasse humilde coraçon tan fiero,
si en tanta confusion dispuso ciego
iman, rayo, diamante, azero, y fuego!

Dançò, dançè con ella, no quisiera
dezirte como alli mis confianças
refucitaron, conociendo que era
muger quien supo hazer tantas mudanças:
dexò en mi mano vn lienço, lisongera
prenda con que animò mis esperanças,
y Astrologo fauor, cuyos despojos
anunciaron el llanto de mis ojos.

Amè, quise, estimè mansos rigores,
serui, sufri, esperè locos desvelos,
mostre, dixè, escriui locos amores,
fenti, llorè, temi tyranos zelos,
gozè, tuve, alcançè dulces fauores,
dexè, perdi, oluidè vanos rezelos;
restigos fueron de la gloria mia,
muda la noche, y pregonero el dia.

Porque apenas el Sol se coronaua
de nueua luz en la estacion primera;
quando yo en sus vmbrales adoraua
segundo Sol en abreuiada esfera:
la noche apenas tremula baxaua,
à solos mis deseos lisongera,
quando vn jardin, Republica de flores,
era tercero fiel de mis amores.

La Cisma de Ingalaterra,

Alli el silencio de la noche fria,
el jazmin que en las redès se enlazaua,
el cristal de la fuente que corria,
el arroyo que à solas murmuraua,
el viento que en las hojas se mouia,
el Aura que en las flores respiraua,
todo era amor: què mucho, si en tal calma
aues, fuentes, y flores tienen alma?

No has visto prouidente, y officiosa
mouer el ayre iluminada abexa,
que hasta beber la purpura à la rosa,
ya se acerca cobarde, y ya se alexa?
No has visto enamorada mariposa
dar cercos à la luz, hasta que dexa
en monumento facil abrasadas
las alas de color tornasoladas?

Asi mi amor cobarde muchos dias
tornos hizo à la rosa, y à la llama,
temor que ha sido entre cenizas frias
tantas vezes llorado de quien ama:
pero el amor, que vence con porfias,
y la ocasion, que con disculpas llama,
me animaron, y abexa, y mariposa
quemè las alas, y lleguè à la rosa.

O mil vezes feliz aquel que alcança
vn imposible, à tanto amor rendido:
quien dize que muriendo la esperança,
nace de sus cenizas el oluido?
quien dize que se igualan la mudança,
y possession, ni quiere, ni ha querido;
porque como querria enamorado
quien lo niega despues que està obligado?

En este tiempo acaba la Embaxada
su padre, y ella buelue à Ingalaterra;
quedando yo, como en la noche elada,
ausente el Sol, suele quedar la tierra:
confidera de vn alma enamorada
quantos discursos imagina, y yerra,
que tantos hize, porque no la via,
què mucho, si es el Norte que me guia?

Pedi al Rey la Embaxada que he traido,
 diómela, vine à Londres, y gozoso
 estoy de ver que el Rey me ha detenido,
 ojalà fuera vn figlo perezoso:
 aunque parte del bien me ha suspendido
 ver, que oy viene à Palacio mi amoroso
 dueño, mi pena es esta, y mi cuidado,
 mira si estoy con causa enamorado.

Dion. Si al fin, has de ser su esposo,
 por què viues con temor?

Carl. Tiene mi padre su amor
 en esta parte dudoso,
 y es Ana muger altiva,
 su vanidad, su ambicion,
 su arrogancia, y presuncion
 la hazen à vezes esquiva,
 arrogante, loca, y vana:
 y aunque en publico la ves
 Catholica, pienso que es
 en secreto Luterana.

Yo enamorado, y dudoso
 de condicion semejante,
 quisiera gozarla amante,
 antes que llorarla esposo:
 pero què es esto? *Dentro ruido.*

Dionis. Que llega

Bolena à Palacio. *Carl.* Di
 el Sol que me abraza à mi,
 el resplandor que me ciega.

Sale Pasquin vestido ridiculamente.

Pasq. Què galàn voy, à mi ver!
 mas què es esto? lindo cuento:
 como el acompañamiento
 sin mi se ha podido hazer?
 No es razon, justicia, y ley,
 vayanse mas poco à poco,
 que falto yo. *Dio.* Este es vn loco,
 de quien gusta mucho el Rey.

Pasq. Que soy galàn de galanes.

Carl. Que vn Rey, q es tan singular,

se dexé lisongear
 de locos, y de truhanes.

Dion. Viendole en el corredor
 de Palacio, preguntè
 quien era, desto lo sè,
 y es hombre de tal humor,
 que siempre anda adiuinando
 dezir las cosas futuras
 son sus temas, y locuras.

Carl. Mira que vienen entrando.

Pasq. Haganme luego lugar
 en esta parte los buenos,
 que aqui vn loco mas, ò menos;
 poco les puede estoruar.

Carl. A recibirla ha salido
 la Reyna; muger diuina
 es la Reyna Catalina,
 notable fauor ha sido.

*Salen Ana Bolena, su padre, vn Capitán,
 y acompañamiento por vn lado, y
 por otro la Reyna, la Infanta Maria,
 y Margarina Polo.*

Ana. Si fauor tan soberano
 oy merece mi humildad,
 deme Vuestra Magestad
 à besar su blanca mano:
 llegará mi aliento vfano
 à la esfera de la Luna,
 y no avrà pena ninguna
 que tema mi suerte, pues
 tendré la embidia à mis pies,
 y en mi mano la fortuna.

Viua en mayor Magestad
 la que assi honrar: procura,
 quanto el Sol en siglos dura
 de vna edad en otra edad:
 cuente su posteridad
 el tiempo, y en el prefiera
 al aue que en blanda hoguera
 la sucefsion eterniza,
 porque en caliente ceniza
 siempre viua, y nunca muera.

Reyn. Los braços, Ana, tomad,
 y el alma misma en los braços,
 porque confirme en sus laços,
 no imperio, sino amistad:
 de la tierra os leuantad,
 que effas ceremonias son
 de quien con vana ambicion
 à lo Diuino se atreue,
 porque solo à Dios se debe
 tan debida adoracion.
 En vano el hombre procura
 esto para si vsurpar,
 porque no debe adorar
 la criatura à la criatura:
 y mas quien en su hermosura
 trae fauor tan soberano,
 que muestra en sugeto humano,
 con beldad, y resplandor,
 amagos de su Criador
 en los rayos de su mano.
 Besad la fuya à María,
 y à las Damas, que esperando
 estàn yà los braços. *Ana.* Quãdo,
 Princesa, y señora mia,
 mereci ver en vn dia
 dos Soles, pues de honor llena;
 apenas vno enagena
 su luz, quando à otro me atreuo?
 Dadme la mano. *Inf.* Yo os debo
 los braços, Ana Bolena.

Ana. Ya no ferà el Fenix solo,
 si tantos puede admirar.

Rein. La que aora os llega à hablar;
Ana. es Margarita Polo.

Ana. Dezima Musa de Apolo
 la fama hazerla procura.

Marg. Serà mi opinion segura,
 yà, pues que robar intento
 luz à vuestro entendimiento,
 rayos à vuestra hermosura.

Pasq. Aunque te fuele cansar
 verme à mi en conuersacion;
 solo en aquesta ocasion
 me dà licencia de hablar:
 Reyna mia singular,
 permiteme que hable vn poco;
 pues con causa me prouoco,
 porque en precepto tan fiero,
 sino digo lo que quiero,
 de que me sirue ser loco?

Rein. Yo no me canso de ti,
 Pasquin, mas me pone triste
 pensar que hombre docto fuiste;
 y que con juizio te vi:
 y de verte agora assi
 me pesa, y que estès contentos
 esto es, Pasquin, lo que siento.

Pasq. Por esto nos hizo Dios,
 à mi loco, y cuerda à vos,
 y para esto viene vn cuento.
 Vn ciego en Londres auia
 tal, que no determinaua
 los bultos con quien hablaua
 en el resplandor del dia:
 y vna noche que llouia
 (como vna de las passadas)
 à cantaros, y à lançadas,
 por las calles caminando,
 se iba mi ciego alumbrando
 con vnas pajas quemadas.

Vno que le conociò,
dixo: Si no os alumbráis;
para què essa luz lleuáis:
y el ciego le respondiò:
si no veo la luz yo,
là vè el que viene; y assi
no enueentra conmigo aqui;
con que aquesta luz que vès;
si no es para ver yo, es
para que me vean à mi.

Yo soy ciego (aplico el cuento)
y si me llego àzia vos,
para esso os dexò Dios
la luz del entendimiento:
apartad; si estoy contento,
y estais triste; y quando esteis
alegre, no os aparteis,
porque yo con mis locuras
føy ciego, y alumbro à obscuras;
huid de mi, pues que veis.

Y agora dadme licencia,
pues que la ocasion me obliga;
para que à Bolema diga
en vuestra misma presencia,
segun mi Astrologa ciencia,
el hado que la preuiene
el Cielo, y el fin que tiene
referuado à su hermosura.

Marg. Aquesta fue su locura.

Inf. Que aquesto no te entretiene:

Pasq. Lo primero que faca
la profecia que veis,
es, que vos, Ana, teneis
cara de muy gran vellaca:
y aunque vuestro amor aplaca
con rigor, y con desden
la hermosura que en vos ven,
muy hermosa, y muy vfana
venis à Palacio, Ana,
plegue à Dios, que sea por bien.

y si serà, pues espero
que en el fereis muy amada,
muy querida, y respetada,
tanto, que ya os considero
con aplauso lisongero
subir, merecer, priuar,
hasta poderos alçar
con todo el Imperio Inglès,
viniendo à morir despues
en el mas alto lugar.

Ana. Yo tomo por buen aguero
aquesta vez su locura:
pues siendo yo vuestra hechura,
tanto leuantarme espero,
que en el Sol me considero.

Rein. Vos mereceis mas honor.
Nunca està ocioso el amor,
y mas el que desconfia:

digolo, porque este dia
no he visto al Rey mi señor:
entrar en su quarto intento

à saber de su salud. *Va a entrar.*

Car. Què belleza! *Boleo.* Què virtud!

Vase Boleno, Carlos, Dionis, y Capitan.

Pasq. O què raro entendimiento!

Reyna. Què haze Enrique?

Sale Bolseo, y pónese à la puerta.

Bolseo. En su aposento

està escriuiendo, señora;
tu Magestad no entre agora;
por que mundò, que no entrasse
persona que le estoruasse.

Rey. Conoceisla? *Bol.* Quiè ignora
que vos mi Reyna auéis fido,
que el respeto, y Magestad
nunca encubren su Deidad.

Reyn. Pues como tan atreuido;
Bolseo, auéis detenido
mis passos?

Bol. Guardo el preceto

à que

à que me tiene sugeto
 el Rey. *Rein.* Loco, necio, vano,
 por Principe soberano
 de la Iglesia, oy os respeto:
 aqueſſa Purpura ſanta,
 que por falſo, y liſongero,
 de hijo de vn Carnicero
 à los Cielos os leuanta,
 me turba, admira, y eſpanta,
 para que dexede hazer;
 pero baſtarà ſaber,
 yà que Aman os conſidero,
 que los preceptos de Aſſuero
 no ſe entienden con Eſther. *Vaſc.*

Bolſ. Señora. *Inf.* Baſta, Bolſeo.

Bolſeo. Tu Alteza aduertida, que yà
 à ſus plantas. *Infant.* Bien eſtà.

Bolſ. Solo ſeruir la deſeo. *De roſillas*

Infant. Leuantad, que yo lo creo.

Vañſe rodando las Damas.

Paf. Y quando hablar al Rey quiera,
 nadie eſtorue mi carrera;
 que ſi Aman os conſidero,
 los preceptos de Don Suero
 no ſe entienden con Eſtera. *Vaſc.*

Bolſ. Què eſcuchè? què viè què oiè?

que la Reyna Catalina
 piadoſa à todos ſe inclina,
 ſolo ayrada para mi?

Què ſu coraçon fiel
 (eſ enojada terrible)
 para todos apacible,
 para mi ſolo cruel?

El Ayo que me criò,
 me dixo que vna muger
 mi deſtruccion ha de ſer;
 ſi en lo demàs acertò,
 temerlo en eſto, tambien
 eſ preuencion acertada,
 pues ſi no eſ tu, Reyna ayrada,

quien puede atreuerſe? quien?

La Reyna, ſin duda, eſ
 la que oſoſicion me tiene,
 la que ruinas me preuiene,
 padezca la Reyna, pues.

Ganarla de mano eſpero,
 y ſerà con ciuil guerra
 aſſombro de Inglaterra
 el hijo del Carnicero.

Vaſc.

Salen Thomas Boleno, y Ana Bolena.

Thom. Ana, yà eſtàs en Palacio,

agora en tu mano tienes
 el inconfante aluedrio
 de la fortuna, y la fuerte.

El Rey me honra à mi, la Reyna
 te eſtima, y te fauorece;
 yo he hecho lo que he podido,
 haz tu agora lo que debes.

Ana. No porque de padre ſean,

no ſeràn impertinentes
 tus conſejos, quando ſon
 tan ſin propoſito ſiempre.

A què Imperio me has traído,
 donde ceñidas las ſienes
 de rayos del Sol, me vea
 adorada de las gentes,

para dezir què procuras
 mi aumento? Llegar à verme
 à los pies de vna muger,
 què gloria, què triunfo eſ eſte?

Yo la rodilla en la tierra?
 yo beſar con roſtro alegre
 la mano à la Reyna, aunque
 de quatro Imperios lo fueſſe?
 Lleuarà ſme à vn monte antes,
 que mas eſtimàra verme
 Reyna de fieras, y brutos,
 à mis plantas obedientes,
 que adorando Mageſtades,
 entre ſagrados laureles,

nunca embidiada de alguna,
de alguna embidiada siempre.

Más ya que de mi fortuna
el mayor aplauso es este.
yo seruiré, que no importa,
supuesto que tu lo quieres.

Tom. Siempre de tu condicion,
por los discursos crueles,
temi lastimosos fines:

mis puesto que cuerda eres,
fabe vencerte, y pues oy
te ponen vn transparente
cristal en la Reyna santa,
mirate en él, que bien puedes
componer tus pensamientos,
de sus virtudes aprende,
que yo hize lo que pude,
tu verás lo que conuiene:

Dios ay, y aunque soy tu padre;
tal vez podrá ser, que niegue
la sangre, por el honor,
y no reusaré tu muerte. *Vase.*

Salen Carlos, y Dionis.

Carl. Sola ha quedado.

Dionis. Pues llega.

Carl. Podré en Palacio atreuerme?

Podrá el alma que te adora,
con el respeto que debe
à estas paredes (que en fin
son sagrado estas paredes)
dezirte, perdido dueño,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestras,
de tus dos Soles ausente:
Sin ellos, Bolenas, viuo
à obscuras, no de otra suerte,
que el girasol amarillo,
iman que abrasado mueue
las hojas, siguiendo el norte
del Soli, y quando le pierde

de vista, marchita, y seca
granos de oro, y hojas verdes:
así yo, atento à tus rayos,
viuo aquel instante breue
que tu vista me permite;
siendo girasol que muere
con la luz, para viuir
otra vez que llegue à verte.

Ana. Y yo podré, noble Carlos,
dezirte, quando se ofrecen
del honor, y del respeto
tan grandes inconuenientes,
pues soy vna llama facil
entre dos suspiros leues,
que con el vno se apaga,
y con el otro se enciende:
pues estando en tu presencia,
viuo; y à tu vista ausente,
el fuego es pavesa, es humo,
hasta que tu aliento buelue
à darme luz, alma, y vida;
siendo la llama que muere,
ausente, para viuir
otra vez que llegue à verte.

Carl. Què consuelo tendrá quien
tantas ocasiones pierde
de verte, sino saber

que está en tu memoria siempre?

Ana. Pues ama, espera, y confia,
que en ella viues. *Carl.* No puede
dexar de temer quien ama,
de dudar quien viue ausente,
ni puede estar confiado
quien sabe que no merece.

Ana. Ame firme el que es querido,
quien viue admitido, espere,
y confie el que constante
mira el Cielo que preten le.

Carl. Pues quien es querido?

Ana. Carlos.

Carl. Quien admitido?

Ana. Quien tiene
mi voluntad en su mano.

Ca l. Quien es constante?

Ana. Quien vence
tantos impossibles. *Carl.* Como?

Ana. Amando.

Carl. Mi pecho es esse.

Ana. Pues ama tu pecho? *Carl.* Si.

Ana. A quien?

Carl. Es fuerça perderte
el respeto, tu lo sabes.

Ana. Mudaràste? *Car.* Eternamente.

Ana. Tendràs otro dueño?

Carlos. Nunca.

Ana. Pues què seràs?

Carl. Tuyo siempre.

Ana. Quien lo assegura?

Carlos. Esta mano.

Ana. De esposo? *Car.* Digo mil vezes
que si, aunque mi padre ingrato
en Francia casarme quiere,
mas agora estoy en Londres.

Ana. La Reyna con el Rey buelue.

Car. Pues hasta que me de audiècia,
que no me vea conuiene:
à Dios, señora. *Vase.*

*Salen el Rey, Bolseo, la Reyna, la Infan-
ta, y Damas, y el Rey, viendo
à Ana Bolena, se turba.*

Ana. El te guarde.

Ya serà fuerça que llegue
à pedir la mano al Rey:
otra vez tengo de verme
con la rodilla en la tierra:
esta es gloria: agrauio es este.
Vuestra Magestad, señor,
me de la mano. *De rodillas.*

Rey. Què miro *Apart.*

Cielos! *Ana.* Si puede.

Rey. Oy admiro

Ana. Merecer tanto fauor.

Rey. Aqui el assombro mayor.

Ana. Vna esclaua.

Reyna. Què eleuado *Ap.*
el Rey de verla ha quedado!

Ana. Yo soy.

Rey. Rigurosa pena!

Ana. La dichosa Ana Bolena,
pues à estos pies he llegado;
dadme à besar vuestra mano.

Rey. Otra vez, alma, os turbais?
ojos, otra vez mirais
sombros en el ayre vano?
otra vez, prodigio humano,
rendido à tu vista estoy?
esta es la misma que oy à Bolseo
alma de mi su ño ha sido;
pues agora no estoy dormido,
despierto estoy, viuo estoy.
Quien eres? como te nombras;
muger, que Deidad pareces,
y con beldad me enterneces,
si con agüeros me assombrais?
entre luzes, entre sombras
causas gusto, y dàs horror,
entre piedad, y rigor
me enamoras, y me espantas;
y alfin, entre dichas tantas
te tengo miedo, y amor.

Bols. Dissimula. *Rey.* A tanta pena
dissimular no es consuelo.
Alçad, no esteis en el suelo,
bellissima Ana Bolena:
y si el Cielo me condena
auer sus luzes tenido
à mis pies, disculpa ha sido
el auer, Ana, quedado
entre tanto fuego elado,
y en tanta nieue encendido.

Pero esta disculpa en mi
mas, que me absuelue, condena;
pues no es esta, Ana Bolena,
la primera vez que os vi:
levantad, no esteis asfi.

Ana. Si en tus brazos me levantas,
tocarè las luzes fantasma
del Sol, mas no serà bien
que buelè mas alto quien
està, señor, à tus plantas:
en ellas viuo dichosa,
y en ellas (rabiando muero) *Ap.*
mayor esfera no quiero.

Rey. Tan discreta como hermosa
os hizo el Cielo.

Infant. Embidiõsa
de sus brazos estaviera;
si en la Magestad cupiera
embidia. *Rein.* Y en mis desvelos
pienso que tuviera zelos,
si amor hasta aqui supiera.

Ana. Mira t, señora, por Dios,
que agraviõ à mi amor hazeis.

Rey. Al mio no, que bien teneis
zelos, y embidia las dos;
y mas si os miran à vos,
Ana, tan diuina, y bella. *Vase.*

Marg. Con muy fauorable estrella,
Bolena, en Palacio entrais,
ruego al Cielo, que salgais
(que es lo que importa) con ella.

IORNADA SEGUNDA.

Salen Bolfes, y el Rey.

Bolf. Solsiegate. *Rey.* Mil podrè,
que quien sin disculpa ama,
solo en sus penas sotsiega,
solo en su llanto descansa.
En las muertes de los Reyes

se ven sombras, y fantasmas,
aues de fuego que buelan,
cometas de luz que passan.
Yo vi el cometa, y las lumbres
de mis desdichas presagas,
quando aquel sueño introduxo
miedo al cuerpo, horror al alma.
Dexame, pues, que yo muera
à manos de quien me mata,
que serà lisonja, siendo
Ana Bolena la causa.

Sale Pasquin.

Pas. Triste està el Rey; de què sirue
quanto puede, quanto manda,
si no puede estar alegre *Ap.*
quando quiere? Pues ay causa
que os tenga à vos triste? *Rey.* Si,
que las passiones del alma,
ni las gouernan el poder,
ni la Magestad las manda.
Triste estoy. *Pas.* Pues aora digo,
que à mi no se me dà nada
de no ser Rey, quando estoy
alegre; y vn cuento vaya,
que me ocurriõ en este punto.
Vn Filosofo que estaua
en vn monte, ò en vn valle,
(que no importa à la maraña,
que estè en baxo, ò estè en alto)
y vn Soldado que passaua,
se puso à hablar con èl;
y al fin de platicas largas,
le dixo: Possible ha sido
que nunca has visto la cara
de Alexandro nuestro Cesar?
de aquel, cuyas alabanças
le coronan de laureles,
y Rey del Orbe le aclaman?
El Filosofo le dixo:
No es vn hõbre? què importãcia
ten-

tendrâ el verme mas, que à ti:
ò si no, para que salgas
de essa adulacion comun,
del suelo vna flor leuanta,
lleuala, y dile à Alexandro,
que digo yo, que me haga
sola vna flor como ella,
veràs luego que no passan
trofeos, aplausos, glorias,
lauros, triunfos, y alabanças
de lo humano: pues no puede,
despues de vitorias tantas,
hazer vna flor tan facil,
que en qualquier campo se halla.

Asi vos, despues de ser
vn soberano Monarca,
Rey temido, y estimado
por el ingenio, y las armas,
no podeis estar alegre,
cosa tan vil, y tan baxa,
que en vn picaro desnudo,
y muerto de hambre se halla.

Rey. Gusto me has dado, Pasquin.

Pasq. Y tu no me has dado nada,
por no darme gusto à mi.

Rey. Di, qué quieres?

Pasquin. Que me hagas
de tu Corte Figurin,
te suplico, y de tu Casa,
que esto es ser Denunciador
de figuras; que es bien que aya
luez de figuras, que tenga
del que fuere declarada
figura, solo vn dinero.

Rey. Tengo de ver en qué para
aquesta nueva locura: *Ap.*

Pasquin, yo te hago la gracia.

Pasq. Pues pagadme, Cardenal.

Bolsco. Por qué?

Pasq. Porque trais la barba,

no mas de porque se vsa,
como chibo, larga, y ancha;
mas si es vso, no me espanto.
Yo vi muy triste à vna Dama,
(y esto es verdad, viue Dios)
y solo porque no estaua
hipocondriaca, siendo
la enfermedad que se vsara.
Pero yo me voy, que viene
con docientas y tres Damas
la Reyna, por diuertirte
de aqueſſa graue, pesada
melancolia que tienes;
y siempre à la Reyna cansa
el verme aqui. *Rey.* Esto serâ
por no darme gusto en nada.
No te vayas, Cardenal,
dime (porque yo no haga
algun estremo, boluendo
à verla) quien acompaña
à la Reyna? *Bols.* La primera
es mi señora la Infanta,
luego Margarita Polo.

Rey. Quanto essa beldad me cansa!

Bols. Es Valida de la Reyna.

Rey. Quien se sigue luego? *Bo.* Juana
Semeyra.

Rey. Aunque no es hermosa,
tiene algun donayre, y gracia.

Bols. Luego viene Ana Bolena.

Rey. No digas mas, que ya el alma
por aflomarse à los ojos,
el coraçon desampara.

Por este gusto, qué quieres
que te dê? *Bols.* Solo que hagas
de vna vez aqueſſa hechura,
que empezaste à hazer de tantas.
Por la muerte de Leon
Dezimo, agora està vaca
la Silla Pontifical;

y si tu, señor, me amparas,
como lo hazen Carlos Quinto,
y Francisco Rey de Francia,
no avrà duda de que ciña
las tres Diuinas Tyaras.

Rey. Eſſo es lo que mas deleo,
mi fauor tendràs. *Bolf.* Leuantas
al lugar mas soberano
vn vaſſallo que te ama.

Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.

Reyn. Vos ſin ſalud, ſeñor mio,
y yo viua? vos con cauſa
de triſteza, y yo no muerdo
poco ſiente quien os ama.
Como os hallais?

Rey. Què prolija! *Apart.*

Reyna. Eſtais mejor?

Rey. Què cansada! *Apart.*

falta de guſto, y ſalud
es aqueſta. *Reyn.* Quien llegara
à poder partir con vos,
no el guſto, que ſi el os falta,
mal podre tenerle yo.

Conmigo vienen las Damas
à diuertiros con juegos,
verſos, feſtines, y danças.

La bella Semeyra es
dulce Syrena, que encanta
con ſus voces los oidos:
Margarita es celebrada
por ſus verſos, pues con ellos
oy à todos auentaja;

Ana Bolena. *Rey.* Ay de mi!

Reyn. Eſtremadamente dança.

Y ſi feſtines, y verſos
no te diuertien, ni agradan,
de Moral Filoſofia
tiene principios la Infanta;
yo ſe Lenguas diferentes,
eſcoge entre cosas varias,

què puede alegrarte. *Rey.* Yà
no puede alegrarme nada,
ſino es que dançe Bolena. *Apart.*

Bolf. Pues para que no ſe haga *Apart.*
nouedad de tu eleccion,
diles à las otras Damas,
que canten primero, y digan
los verſos.

Reyn. Què es lo que habla
tu Mageſtad con Bolſeo?

Rey. Negocios ſon de importancia.

Reyn. Cardenal, ſalios afuera:
los negocios no ſe tratan
tan à caſo, y donde eſtoy,
no ha de tener mas priuança
Vueſtra Mageſtad. No os vais?

Bolf. Yo me irè donde dè traza *Apart.*
del modo que ha de tener
tu caſtigo, y mi vengança. *Vase.*

Rey. En què tendre guſto yo,
que os agrade?

Reyna. Juſtas cauſas
me mueueen: tengo à Bolſeo
por liſongero, y que entabla
mas ſu aumento, que el prouecho
del Reyno: que ſolo trata
de ſubir al Sol, midiendo
la ſoberuia, y la arrogancia.
Eſto es daros mas peſar,
que guſto: empiecen las Damas
à diuertiros. Maria,
toma vn instrumento, y canta.

Seme. Càtarè vn tono, aunq̃ antiguo
por ſer la letra eſtremada.

Cant. En vn Infierno los dos,
gloria auemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en ver que lo veis vos?

Rey. Eſtremado tono, y letra.

Reyn. Y no lo es menos la gracia

de Maria. *Pasq.* Si por cierto,
como vn Gilguerillo canta.

Reyn. Toma esta piedra, y por ver
que tanto la letra agrada
à tu Magestad, dire,
vna glosa fuya. *Pasq.* Vaya.

Reyn. En vn Infierno los dos,
gloria auemos de tener;
vos en verme padecer,
y yo en ver que lo veis vos.

A dos impossibles fieros,
quiere mi amor atreuerme,
y son, quando llego à veros,
que dexeis de aborrecerme,
ò que dexes de quereros.

Sin esperança yo, y vos
aborrecemos, y amamos,
y pues nos condena vn Dios
à tanta pena, ya estamos
en vn Infierno los dos.

De vn lisonjero clauel,
que hermoso à la vista engaña,
vna dulce, otra cruel,
faca ponçoña la araña,
la abexa destila miel.
Asi de veros querer
tened pena, gusto no,
vos de verme aborrecer
mis pensamientos, y yo
gloria auemos de tener.

Si vos, por solo vengaros,
no dexais de despreciarme,
facil es el castigaros;
pues yo, por solo vengarme,
nunca dexarè de amaros:
Si el olvidar, y querer
castigo entre dos alcança,
yo en veros aborrecer
me vengo, y tomais vengança
vos en verme padecer.

Aunque yo contento espero
de que mudáros podeis,
pues en tormento tan fiero,
si sè que me aborreceis,
vos tambié sabeis que os quier.
El amor viue, que es Dios,
mas no el aborrecimiento;
y asi, esperèmos los dos,
vos en ver lo que yo siento,
y yo en ver que lo veis vos.

Rey. Buenos versos.

Pasq. No muy buenos,
razonablejos les basta.

Infant. Pues què tienen?

Pasquin. Soy Poeta,
y asi, ningunos me agradan,
si no son mis propios versos,
los demàs no valèn nada.

Infant. Dance Ana Bolena agora:

Ana. Dançarè, pues tu lo mandas.

Rey. Dissimulemos, amor.

Pasquin. Què te caràn?

Ana. La Gallarda.

*Dança Ana Bolena, y cae à los pies
del Rey.*

Rey. A mis plantas has caido.

Ana. Mejor dirè que à tus plantas,
pues son Esfera diuina,
me he leuantado tan alta,
que entre los rayos del Sol
mis pensamientos se abrafan;
mas remontados.

Rey. No temas,
si mis braços te leuantan,
quiera amor que sea, Bolena,
al pecho en que idolatrada
viues. *Ana.* Ya sè lo que os debo,
señor, por agora basta.

Pasq. Ha dançado bien, Bolena?
que yo no entiendo de danças,
todas

rodas me parecen vnas,
pues todas veo, que pàran
en ir saltando àzia aqui,
ò àzia alli: vna vez se alargan
con carreras, y otras vezes,
dando salticos, se pàran;
siendo pelota de viento
al compàs de vna guitarra.

Sale Thomàs Boleno.

Thom. Hablarte quiere, señor,
el Embaxador de Francia.

Reyn. Dias ha que le detiene
Bolseo, y no sé la causa.

Pasq. Entrando cosas de veras,
sobro yo, quiero ir à caza
de figuras; ojo alerta,
señores, que soy la Parca. *Vase.*

Rey. Entre.

Buelue Thomàs Boleno con Carlos.

Carl. A tus inuictos pies,
Christianissimo Monarca,
beso la mano que ha sido,
con la pluma, y con la espada,
admiracion de dos Mundos;
desde el dia que las cartas
de creencia di, y besé
tu mano, hasta agora aguarda
mi desseo esta ocasion.

Rey. Mi poca salud, y largas
ocupaciones, Francès,
vuestro despacho dilatan.

Carl. Pues yà, señor, que he llegado
à verte, en pocas palabras
diré el fin à que he venido,
si puede dezirlo el alma. *Ap.*
Francisco de Francia Rey,
para lograr la esperança
que ofrecen rosas, y flores,
ya con las Lises de Francia,
yà con los Ingleses Lirios

en las vencedoras Armas,
quiere vnir dos Primavera
de juventudes lozanas,
à quien ni el tiempo se oponga,
ni se atreua la mudança.

Y assi, para conseruar
la paz, escufando tantas
dissenfiones como tiene
oy la Religion Christiana:
para el Principe de Orliens,
(Sol à quien los rayos faltan)
en casamiento te pide
à mi señora la Infanta.
Vuestra Magestad agora
con su Parlamento haga
la vnion destos dos Imperios;
que esta es, señor, mi Embaxada.

Rey. Yo lo veré mas de espacio.

Carl. El Cielo te dé tan larga
vida, que inmortal excedas
à aquel paxaro de Arabia,
q̄ el fuego en que nace, y muere,
sopla èl mismo con sus alas.

Reyn. Triste vais, iré con vos,
que el alma nunca se aparta
de donde viue.

Rey. Si haze, *Ap.*
que si tu la tienes, Ana,
cierto es que con alma muero,
cierto es que viuo sin alma.

Vanse todos, y sale Bolseo.

Bolse. No ay cosa que me suceda
bien, ya es mi suerte importuna,
no des la buelta, fortuna,
detén vn poco la rueda.
Contra las humanas leyes,
al Embaxador tenia
suspensio, assi pretendia
tener amigos dos Reyes;
por que no determinando

à quien la Infanta le daua,
 à Carlos lifonjeaua,
 y á Francisco, procurando
 que los dos fauoreciessen
 mi pretension, que despues
 el Español, ò el Francés
 no importa que se ofendiessem.
 Y no solo el Rey ha oido
 al Embaxador de Francia,
 estoruandome esta instancia;
 pero Carlos ha querido
 hazer à su Maestro Adriano,
 (quitandome à mi este honor)
 dignissimo sucessor
 del Pontifice Romano:
 y pues la Reyna este dia
 vengança à todo me ofrece,
 muera, pues que me aborrece,
 y muera, por que es su tia:
 y aun contra el Papa me atreuo,
 por ser mi competidor,
 à introducir vn error
 el mas prodigioso, y nueuo.
 Bolena à buen tiempo viene,
 parece que la llame,
 en vna industria verè
 si valor, y animo tiene
 para ayudarme, que en ella
 fundo toda mi esperança;
 oy verè si mi vengança
 tiene buena, ò mala estrella.

Salte Ana Bolena.

Vuestra Magestad, señora.
 Què es esto? Como dexè
 aqui à la Reyna, lleguè
 tan inaduertido agora,
 que hablé ciego: perdonad,
 y mi turbacion abone
 el descuido.

Ana. Que perdone,

quereis, vna Magestad:
 quando en discursos tan claros
 los oidos lifongeros
 tienen mas, que agradeceros,
 Cardenal, que perdonaros.
 Què ofensas ois Pluguiera
 à los Cielos, que ignorante
 os turbarais cada instante,
 y cada instante os oyera:
 y al fin, mas desvanecida,
 por ley, por descuido no,
 oyera esse nombre yo,
 y costarame la vida.

A quien le pesa de oir
 nombre tan dulce, y suauè?

Ay dolor! ay pena graue! Ap.
Bolsè. No dizes mal (profeguir *Ap.*
 puedo) de lo que quisiera
 pedir perdon, yo lo sè;
 y el de que por yerro fue,
 ò por acierto, pudiera
 dezirlo en otra ocasion:
 pero el peligro me obliga
 à callar, basta que diga,
 que aquestas cosas no son
 para tratadas assi:
 el Cielo te guardè, à Dios.

Haze que se vá.

Ana. Solos estamos los dos,
 y no has de salir de aqui,
 sin declararme el secreto.

Bolsè. Y tu le fabràs tener,
 Bolena, siendo muger?

Ana. Por los Cielos te prometo
 de ser marmol. *Bolsè.* Y tendràs,
 ya que secreto me ofreces,
 valor?

Ana. Digore mil vezes,
 que en mi todo lo hallaràs,
 secreto tendré, y valor,

porque no me puede dar,
ni todo el Cielo pesar,
ni todo el Infierno horror.

Bols. Pues tu mi Reyna seràs,
en Inglaterra espero
coronarte, si primero
mano, y palabra me dàs
de que no has de ser ingrata:
que temo que vna muger
mi destruicion ha de ser,
por esso mi ingenio trata
de asegurar este agrauio
con amillas, y querellas,
porque sobre las estrellas
alcança dominio el sabio.

Ana. Palabra te darè aqui,
con solemne juramento,
de ayudar tu pensamiento.

Bolsco. De que suerte?

Ana. Escucha. *Bols.* Di.

An. Plegue à Dios, q̄ quando intète
ofensa tuya (despues
que tenga el Cetro à mis pies,
y la Corona en mi frente)
que el aplauso, y el honor
que tanta dicha conierta,
tristemente se conuerta
en pena, llanto, y dolor;
y por fin mas lastimoso
de lo que al Cielo le plugo,
muera à manos de vn Verdugo,
en desgracia de mi esposo:
esto juro, esto prometo.

Bols. Y yo satisfecho estoy,
y para que empieces oy
à tener dichofo efeto,
oye la mayor maldad
que hombre mortal intentò,
ni que el Sol verà, ni viò
de vna edad en otra edad.

Solo obedecer procura;
ya sabes que el Rey te quiere,
y que enamorado muere
por tu diuina hermosura.
Ya sabes, que Enrique es
hombre facil, y se ciega
tanto, que si à querer llega;
no ay respeto, ni interès
à que se rinda su amor;
pues como tu finjas bien
que le quieres, y tambien
que por tu sangre, y tu honor,
no puedes fauorecerle;
y que si su esposa fueras,
le amàras, y le quisieras;
yo sabrè despues ponerle
à los ojos tal engaño,
que brote el alma del pecho,
para que nuestro prouecho
resulte en ageno daño.

Ana. Yo pensè que auia de hazer
prodigios, porque pedir
que solo sepa fingir,
sabiendo que soy muger;
y que soy Bolena yo,
bien escusarse pudiera,
pues por ser muger fingiera;
quando por ser Reyna no.

Bolsco. El viene. *Vase.*

Ana. Carlos, perdona,
si tu firme amor ofendo,
quando oy aspirar pretendo
al lustre de vna Corona.
Muger he sido en dexar
que me vença el interès,
sealo en mudar despues,
y sealo en olvidar.
Que quando lleguen à ver;
que el interès me ha vencido;
que he olvidado, y he fingido,

La Cisma de Inglaterra,

todo cabe en ser muger. *Sale el Rey.*

Rey. No en valde el alma mia,
 que ausente de ti estaua,
 errando me guiãua
 donde tu luz ardia;
 que en tan feliz encuentro,
 llama ha sido mi amor, subió à su centro.
 Ay Ana hermosa, y bella,
 nueuo prodigio ha sido
 de amor el que ha rendido
 mi pecho, no vna estrella
 fauorable me inclina,
 sino toda la Esfera cristalina.
 Puesto que mi aluedrio
 à quererte me fuerça,
 sin que mi amor se tuerça,
 ya no es libre, ni es mio,
 dame essa blanca mano.

Ana. Detèn, señor, la tuya, porque en vano
 el labio elado mueues
 con amorosas queexas,
 quando de ti te alexas,
 y à tanto honor te atreues;
 que si amor te prouoca,
 es rayo amor, y abraça quanto toca.
 No porque yo no estimo
 tu amoroso desvelo,
 que tambien sabe el Cielo,
 que me venço, y reprimo;
 si quiero mas, que quierés?
 Pero soy tu vassalla, y mi Rey eres.
 Ojalà no lo fueras,
 fueras (a y Dios) vn hombre
 de baxo estado, y nombre,
 pobre (ay de mi!) nacieras;
 que quien tus partes tiene,
 poca Deidad el Cetro le preuiene.
 Yo entonces te estimàra,
 yo entonces te quisiera,
 esposa tuya fuera,

y como tal te amàra:
mira à lo que has llegado,
que para ti es desmerito el estado.
Mas para què es ponerte
en desdichas terribles
discursos impossibles?
pues aunque mereçerte
como Reyna pudiera,
mas vale que tu reynes, y yo muera.

Haze que se va.

Rey. Ana, detente, aguarda.

Ana. Aqui està quien te estima.

Rey. Tu hermosura me anima.

Ana. Tu Deidad me acobarda.

Rey. Ay Bolena, à adorarte.

Ana. Ay Enrique, à perderte, y à oluidarte.

Rey. Si yo hombre humilde fuera,
tu aficion me estimàra?

Ana. Mi respeto humillàra,
y tu humildad subiera:
porque en estremos tales
el amor à los dos hiziera iguales.

Rey. Pues menos auenturas,
si fauores preuienes,
sin humillarte, y vienes
à mas honor. *Ana.* Procuras
tu mi deshonor clara,
que el ser tu esposa ya me disculpàra:
Pero no el ser tu Dama,
y así piedad no esperes;
si me estimas, y quieres,
no borres oy la fama,
que limpia, y clara viue.

Rey. No es descortès mi amor, tãbien escriue
sinezas amorosas,
si fuera vnico dueño
del Mundo, honor pequeño
à tus plantas hermosas,
como libre me hallàra,
de los rayos del Sol te coronàra.



La Cisma de Inglaterra.

No puedo, tengo esposa,
 soy casado, no puedo.

Ana. Pues disculpada quedo.

Rey. Dame vna mano hermosa,
 ya que à matarme vienes.

Ana. No puedo, eres casado, esposa tienes.

Ni tu puedes casarte,

ni yo puedo quererte;

y en tan dudosa suerte,

es forçoso dexarte;

no digan los enojos,

que callo con la lengua, y con los ojos.

A Dios, à Dios, Rey mio,

mi señor, y mi dueño,

no haga en ti nueuo empeño.

el triste llanto mio,

sabe el Cielo si quiero.

Vase.

Rey. Y el Cielo sabe si rabiando muero.

Sale Bolseo.

Bolseo. Con què graue tristeza

Apart.

diuertido ha quedado!

llegarè descuidado,

que aqui mi engaño empieça,

si ha obrado como creo:

Què haze tu Magestad? *Rey.* Morir, *Bolseo.*

Todo el Infierno junto

no padece en su llanto

pena, y tormento tanto,

como yo en este punto,

porque en muerte deshecho,

si es Etna el coraçon, Volcan el pecho.

Ay de mi, què me abraço!

Ay Cielos, què me quemó!

No es de amor este extremo,

mouer no puedo el passo,

algun demonio ha sido,

espíritu que en mi se ha reuestido.

Bolseo. Sossiegate. *Rey.* Sossiego

pides à la fortuna,

constaneias à la Luna,

obediencias al fuego,
 leyes al Mar salado,
 que estoy de Ana Boleña enamorado.
 Quieres saber à quanto
 esta desdicha excede:
 Quieres ver lo que puede
 pena, y tormento tanto?
 Con ella me casara,
 si libre en este punto me mirara.
 Y aun no sè lo que hiziera,
 con estarlo; confiesso
 que estoy loco, sin seso.

Bolseo. Señor, pena tan fiera
 (valor; mi lengua mueue, *Apart.*
 aquesta es la ocasion, al Sol te atreue,)
 fiero remedio pide;
 mas importa la vida
 de vn Rey, que ver perdida
 la Magestad que os mide
 Cetro, y Laureles de oro.

Rey. Què me quieres dezir? *Bol.* Señor, no ignoro
 que sabe Vuestra Alteza
 mas, que yo à faber llego;
 pero escuchame, y luego
 cortame la cabeça,
 que por darte la vida,
 estará mal guardada, y bien perdida.
 Mil vezes ha querido
 mi lealtad que te adora,
 dezirte lo que agora;
 pero no me he atreuido,
 que por injustas leyes,
 no se dicen verdades à los Reyes.
 Mas oy que en tu prouecho
 puedo hablar libremente,
 salga aqueste vehemente
 escrupulo del pecho;
 tu estás, señor, soltero,
 no fue tu matrimonio verdadero.
 Ni humana, ni diuina.

La Cisma de Inglaterra

ley avrà que conceda,
que fer tu esposa pueda
la Reyna Catalina;
siendo caso tan llano,
que fue primero esposa de tu hermano.

Rey. Al alma me has llegado
con aqueſſa razon: ſi ha diſpensado
el Papa? *Bols.* Què rezelas?
eſſa opinion ſe trate en las Eſcuelas,
no aqui, porque en andando con razones
equiuocas la cauſa en opiniones,
todos, quando ſe arguya,
por Rey, por docto han de tener la tuya;
quando verdad no fuera,
y ciegameſte tu aſicion quiſiera
deſhazer la razon, y la juſticia,
quien penſarà de ti, que fue malicia?
quien penſarà de ti, que no lo has hecho
aconſejado del comun prouecho,
y tu miſma conciencia?
ſal del yugo, ſacude la obediencia,
repudia à Catalina,
en vn Conuento eſtè, pues es diuina;
que quando eſte partido ſe la ofrezca,
no dudo yo, ſeñor, que le agradezca.
Sin guſto, ſin amor eſtàs caſado,
repudiala, ſeñor, pues has llegado
à tan notable extremo;
que tienes que temer? *Rey.* Yo nada temo
en intentarlo todo,
ſolo temo, *Bolſeo*, hallar el modo.

Bolſeo. Llama tu Parlamento,
y junto, haz vn retorico argumento,
diziendo que te aſtige la conciencia
à tomar contra el Papa eſta licencia;
y moſtrando que es zelo aqueſte intento,
haz eſtremos, ſeñor, de ſentimiento:
apartala de ti, quedaràs luego
libre, para apagar el viuo fuego
que te abraſa, y despues ſe tendrá modo

para

para que el Papa lo componga todo:
que yo solo deseo
tu gusto, y tu salud. *Rey.* Parte, Bolseo,
pues tu solo procuras dar la vida
a tu Rey, que la tiene ya perdida
a manos de vn amor desatinado,
junta los Consejeros de mi Estado,
porque las confusiones con que lucho,
nunca permiten que se piense mucho,
que en cosas graues siempre las disculpa
la prisa con que se hazen. *Ap.*

Bols. Ya me culpa *Ap.*
a mi la dilacion, y la tardança:
mi vida se assegura, y mi priuança
aunque se pierda todo,
pues pienso hazer de modo,
que el que engañado agora, y ciego queda,
quando se quiera arrepentir, no pueda. *vase*
Rey. Confieso que estoy loco, y estoy ciego,
pues la verdad que adoro, es la que niego;
pero si vn hombre el daño no alcançara,
aunque errara, parece que no errara;
que en tan confusa guerra,
solo errara el que sabe quando yerra.
Bien se que me ha engañado
Bolseo, y que he quedado
de su falso argumento satisfecho,
y es, que el fuego infernal que està en el pecho
haze que ciega mi turbada idea
niégue verdades, y mentiras crea.
Bien se que no repugna (caso es llano)
el casamiento que haze el vn hermano
con muger del hermano; porque Iudas
(para satisfacion de aquestas dudas)
gran Patriarca, dixo,
que con Thamar, viuda de Her su hijo,
casasse; era tambien hijo segundo,
todo en ley natural tambien lo fundo,
y en Escritura, pues que fue forçoso
que la muger, despues del muerto esposo,

y mas



La Cisma de Inglaterra,

y mas quando sin hijos se quedasse,
 con el hermano suyo se casasse.
 Luego si esto no fue contra el derecho
 escrito, y natural, por el prouecho
 comun, el Papa pudo
 (confieso que es verdad, y no lo dudo)
 en la ley Ecclesiastica, y humana
 dispensar, es verdad, es cosa llana:
 y quando en mi argumento no se quede;
 el Papa es Vice-Dios, todo lo puede:
 pero aunque lo confieso,
 faltò en mi la razon, pues faltò el seso.
 Padezca Catalina,
 por Christiana, por santa, por diuina;
 si, pues quieren los Cielos
 oy acabarme; si, pues mis desvelos
 me ponen desta suerte
 en las vltimas lineas de la muerte:
 Catalina, perdona,
 si quito de tus sienes la Corona,
 para ponerla en otras, pues el Cielo,
 que mira tus desdichas, y tu zelo,
 por mayor alabança,
 me darà à mi castigo, à ti vengança;
 pues si la pierdes tu por virtuosa,
 otra podrá perdella
 por vana, por lasciuia, y ambiciosa;
 esta fue mi desdicha, esta mi estrella.

Sale Pasquin.

Pasq. Con vna duda vengo
 del cargo figurifero que tengo:
 El que es figura doble,
 figura de dos hierros, de dos filos,
 de dos hazes, cansados los estilos,
 debe pagar dos vezes: Porque he hallado
 vn figura de à dos. *Rey.* Terrible estado!
 si no alcanço el efecto que oy espero,
 muero de amor; y si lo alcanço, muero
 de dolor: pues ya estoy desta manera,
 muera de gusto, y no de pena muera:

pues

pues de qualquiera suerte
voy pisando las sombras de la muerte. *Vase?*

Pasq. No quiso responderme; peligroso
alcance sigue el hombre que es gracioso,
pues llega en ocasion donde se enfria,
quando dize vna gracia, y no ay quien ria:
pero à Palacio viene
mucha gente, à esta puerta me conuiene
estar, y como vayan oy entrando,
del que fuere figura irè cobrando.

*Sale por vna parte Thomàs Boleno, y el Capitan, y
por otra Carlos, y Dionis.*

Thom. Què querrà el Rey?

Capit. Si al Parlamento llama,
cosa graue serà. *Thu.* Bolò la fama,
que dize que le mueue su conciencia
vna gran nouedad. *Pasq.* Tened paciencia,
señor Thomàs Boleno,
que estas son cosas que haze Dios: condeno
el cabello. *Thom.* Por què?

Pasquin. No ha reparado,
que fue alazan, y es oy rucio rodado:
pero no me responda, porque vienen
las Damas, todas sus pericos tienen,
llegarè à cobrar dellas:
pero quando no, ay soplo, por ser bellas.

*Salen las Damas, correse vna cortina, y estaran
sentados el Rey, y la Reyna con Coronas, y Cetros,
y la Infanta sentada junto à la Reyna,
y Bolseo detras del Rey, en pie.*

Carlos. Ya el Rey està sentado,
con la Reyna, y la Infanta. *Tho.* Què turbado
se muestra en su semblante!

Bolseo. Ya tu Corte, señor, està delante.

Rey. Vassallos, deudos, y amigos,
cuyos valerosos ombros
son las basas de vn Imperio,
las columnas de dos Polos:
ya sabeis que yo en el Mundo
Catholico, y Religioso,
por ser obediente al Papa,
Christianissimo me nombro:
ya sabeis que vigilante
à los errores me opongo
con que nuestra Fé perturba
osse prodigio, esse monstruo

de Lutero, y ya sabeis,
 que advertido, y cuydadoso,
 (bien lo dicen mis escritos)
 me llaman Enrique el Docto.
 Pues yo, que en tantas acciones
 de las muestras que os propongo
 he sido quien ha euitado
 tantos errores, y assombros,
 bien cierto es que no pretendo
 causar nuevos alborotos
 en la Christiandad, pues antes,
 por escusar los estoruos
 à tantos Heresiarcas,
 à quien la Fé causa enojos,
 en aqueste Parlamento,
 à que os he llamado, solo
 asegurar mi conciencia
 pretendo, escuchadme todos.
 Catalina, vuestra Reyna,
 (aqui turbado, y dudoso,
 hablen antes, que las voces,
 las lagrimas en los ojos)
 Catalina, nuevo exemplo
 de virtud (que mas dichoso,
 que por Rey de dos Imperios,
 me tengo, por ser su esposo)
 fue de mi hermano muger,
 esto à todos es notorio;
 y assi, conmigo no pudo
 ser valido el matrimonio.
 Y viendo que yo no estoy
 casado con ella, pongo
 en libertad mi conciencia
 (sabe el Cielo si lo lloro)
 con apar tarla de mi,
 y assi, agora la despojo
 del Imperio, y à sus manos
 quito el Cetro, y Laurel de oro,
 porque no siendo mi esposa,
 està en su poder improprio.

eito es ser Cesar Christiano,
 pues à vna muger que adoro
 mas, que à mi; pues à vna santa
 de mis Estados depongo:
 Sabe el Cielo si sintiera
 apartarme de mi proprio
 tanto; pero donde es ley,
 es obedecer forçoso.
 La Infanta Doña Maria,
 verde rama deste tronco,
 mi sucecion asegura;
 y assi, aunque es de matrimonio
 disuelto, Princesa queda,
 tal la juro, y reconezco.
 Y tu, Catalina, vete
 en hado tan riguroso
 donde llores tu fortuna,
 y dès à la envidia assombros;
 Carlos Quinto es tu sobrino,
 vete à España, ò con piadoso
 zelo viue en vn Conuento,
 que es à tus costumbres proprio;
 que yo triste, y condolido
 de vn acto tan lastimoso,
 no puedo verte, porque
 tus fortunas siento, y lloro.
 Y el vassallo que sintiere
 mal, aduertta temeroso,
 que le quitarè al instante
 la cabeça de los ombros.

Reyn. Escucha, señor, si puedo
 hablar, que el ayre medroso
 de tus preceptos, parece
 que se niega à mis follozos;
 y yo, por obedecerte,
 leyes a mi lengua pongo,
 con mis lagrimas me anego,
 con mis suspiros me ahogo.
 Mi Enrique, mi Rey, mi dueño,
 mi señor, mi dulce esposo

(que

(que este nombre entre los dos,
como à Sacramento adoro)
no siento ve. à mis plantas
la Corona, y Cetro de oro,
depuesta de mis Estados,
esta seca, y aquel roto.
No siento que de tu Imperio
trofeos del ambicioso
me aparten, pues de la muerte
seràn caducos despojos:
siento verme sin tu gracia,
siento verte con enojos,
y auerte dado ocasion
à estremos tan rigurosos:
y si no, para saber
qual destas desdichas lloro,
ponme en obscura prision,
donde los rayos hermosos
del Sol me nieguen sus luzes,
lleuame à lo mas remoto
del Mundo, donde entre fieras,
y en vn monte, duros troncos
me escuchén, ò yà en el Mar
entre neuados escollos
desnudas peñas hàbite;
pues ya en vnos, ò ya en otros,
viuiré pobre, y contenta,
como sepa que mis ojos
estàn, señor, en tu gracia,
que pueda llamarte esposo.
Y quando quiera mi amor,
que por darte gusto en todo,
no sienta el estar sin ti,
(que de impossibles propongo!)
como dexarè, señor,
de sentir el peligroso
estremo en que viues, siendo
causa à nuevos alborotos?
Tu, Christianissimo Rey,
que prudente, y Religioso

las columnas de la Iglesia
traxiste sobre tus ombros.
Tu, que sabio confundiste
con estudios cuidadosos
à Lutero, pones duda
sobre los rayos de Apolo:
Menos sè, que tu, señor,
mas quando las cosas toco
de la Fè, y su Religion,
creo, cerrados los ojos,
que el peregrino en el Mar
fin tuviera lastimoso,
si el gouierno de la Naue
tyranizàra el Piloto.
Las cismas, y los errores,
con mascaras de piadosos
se introducen, pero luego
se vàn quitando el emboço.
Mirà no vayas, señor,
deslizandò poco à poco,
porque el boluer sobre ti
ferà mas dificultoso.
El Pontifice Dios es,
pues si Dios lo puede todo,
no ay duda; todo lo pudo,
esto sè, y esto conozco.
Para el apelo, y à Roma,
arrastrando con los ojos,
partirè peregrinando,
à pedir justicia solo:
y asì, aunque à España pudiera
irme, adonde el vitorioso
Carlos me diera su amparo,
ni le pido, ni le inuoco,
por no pedirle vengança
contra ti, pues si animoso
solicitarà vengarme,
mi pecho, mi pecho proprio
fuera tu escudo; y en el
deshizieran los enojos

golpes del templado azero,
iras del ardiente plomo.

Irme à vn Conuento, señor,
por Religiosa, tampoco,
porque si yo estoy casada,
en vano otro estado tomo;
y así, en Palacio he de estar,
à vuestros vmbrales propios,
y sabrán, muriendo en ellos,
que os estimo, y reconozco
per mi dueño, por mi bien,
por mi Rey, y por mi esposo.

*Buelve el Rey la espalda, y se va con
Bolséo poco à poco.*

Las espaldas me boluéis?
No merezco vuestro rostro:
aunque, si he de verle ayrado,
por mejor partido escojo
no miraros; muera yo,
y vos no tengais enojos.
Pufose el Sol (ay de mi!)
tinieblas, y sombras toco.

Car! No he visto en toda mi vida
teatro mas lastimoso.

Capit. Què tyrania! *Vase.*

Thom. Què agrauio!

Dion. Què marauilla!

Carlos. Què assombro!

Boluerè à Francia con esto,
que no siendo el matrimonio
legitimo, no querrà
mi Principe ser esposo
de Maria; à Francia voy,
y acabados los enojos
del Rey, vendrè luego adonde
celebre mi desposorio.

Vanse Carlos, y Dionis.

Reyna. Maria?

Infant. Señora? *Reyn.* Dame
el postrer abraço. *Inf.* Como

podrà hablaros quien os pierdes
firuan de lengua los ojos.

*Estando abraçadas, sale Bolséo, y aparta
à la Infanta.*

Bols. El Rey, señora, os espera.

Reyn. Aun no aguardareis vn poco?

Afisi, tyrano cruel,
la vid defasis del olmo?

afisi del Mar de mi llanto
facais esse breue arroyo?

Hija, à Dios.

Infant. Señora, à Dios.

Reyn. Hagate el Cielo piadoso
mas dichosa, que à tu madre:
Cardenal, por Dios, que es solo
Iuez Supremo, os ruego, y pido;
(ved que en la tierra me pongo)
que aduirtais, que aconsejeis
bien al Rey.

Bols. El Rey es docto,
él se aconseja consigo,
y con él yo puedo poco;
perdonadme, que este gusto
os quito. *Vase con la Infanta.*

Reyna. Yo os lo perdono,
aunque veo que el cordero
và entre las manos del lobo.
Bolenos, pues que las canas
son el freno de los moços,
dezid al Rey quanto yerra.

Thom. El Rey es fabio, y conozco
la razon, mas no me atreuo
à su espiritu furioso:
Dios os consuele, que así
à riesgo mi vida pongo. *Vase.*

Reyn. Ana, pues que la hermosura
en los oidos mas sordos
hallò piedad, id al Rey,
y en discursos amorosos
habladle en mi, y de mi parte